

Juan Manuel López Muñoz

**APROXIMACION A LA POLIFONIA MEDIEVAL. ANÁLISIS DE
ALGUNOS ENUNCIADOS POLIFÓNICOS EN YVAIN,
DE CHRÉTIEN DE TROYES.**

La polifonía textual constituye desde los últimos decenios uno de los más importantes focos de atracción en el que convergen investigadores procedentes de una gran variedad de disciplinas lingüísticas y no lingüísticas. Desde la perspectiva de la Semiótica, de la Poética, de la Narratología, desde las distintas corrientes de la Lingüística de la Enunciación, integradas con el correr de los años en el campo más amplio e impositivo de la Pragmática, un gran número de trabajos ha abordado los diversos aspectos que abarca esta cuestión, entre los que ocupa sin lugar a dudas un lugar preferente el Discurso Referido.

También se han acercado a este campo, con toques fugaces pero certeros, consumados discronistas de la Lengua. En este sentido, los estudios de Lingüística Histórica se han caracterizado por la indefinición de su actitud teórica - actitud que algunos califican de «pedigüeña» y otros, más suavemente, de «eclectica»-, al adherirse sucesivamente a las distintas teorías lingüísticas que han surgido a lo largo de este siglo. Así, no podía por menos, en los últimos decenios, aprovechar también el empuje revitalizador de la Pragmática y adoptar algunas de las perspectivas fundamentales de ésta.

Pero debemos pronunciarnos en este sentido con cautela: es muy pronto aún para afirmar, pese a los estudios cada vez más numerosos que apuntan a ello, que a estas dos grandes disciplinas lingüísticas les haya llegado el feliz encuentro.

Hasta el momento, la necesidad de dicho encuentro parece haber sido más señalada por pragmatistas que por diacronistas, pese a que estos últimos, a menudo sin proponérselo, se han preocupado en sus estudios por rasgos lingüísticos de marcado carácter pragmático. En tanto que historiadores de la Lengua¹, han tratado temas de gran actualidad, entre los que destacan la articulación de oraciones en textos y de los textos entre sí, las relaciones intertextuales como el plagio y la parodia, el empleo de deícticos, el desdoblamiento del emisor y otros aspectos de polifonía textual. De

hecho, en este campo, los estudios se han centrado principalmente en el Estilo Indirecto Libre (en adelante, EIL). Por un tiempo, este recurso se creyó invención de los escritores del s. XIX -principalmente realistas y naturalistas-, pero han sido los medievalistas quienes precisamente han puesto de relieve su existencia ya en los primeros textos literarios. Todo ello ha impulsado a los discronistas a analizar de qué forma se van sedimentando, con el correr de los siglos, éste y aun otros procedimientos expresivos. La actitud pragmática los ha liberado, en este sentido, de un defecto frecuente entre los historiadores de la Lengua: la creencia de que la lengua vacila, de que en determinadas épocas aún no se ha decidido por un determinado uso. En realidad, lo que a ojos contemporáneos pueden parecer ambigüedades o fluctuaciones de la Lengua, no son sino el fruto de la permisividad de su sistema en cada uno de los períodos por los que atraviesa.

Como apuntábamos antes, dentro de las variadas cuestiones que conciernen al estudio de la polifonía textual, ha cobrado un interés siempre creciente la tipologización de los modos de reproducción de discursos², tarea que engendra largas discusiones en los medios lingüísticos, sobre todo a la hora de elegir el criterio adecuado: tras unos primeros criterios de orden fundamentalmente semántico, se sucedieron otros de carácter morfo-sintáctico y pragmático que trataban de paliar la manifiesta insuficiencia de los precedentes. Como consecuencia de estos sucesivos «tanteos», hemos visto proliferar a lo largo del siglo un cierto número de tipos y subtipos, de formas híbridas y de pseudo-estilos, de variantes en fin, las más de las veces accidentales, que, como tales, representan un intento -no despreciable pero sí quijotesco- de inventariar las distintas actualizaciones susceptibles de presentar los tres modos de reproducción de discursos en las ilimitadas condiciones de comunicación, más que un deseo expreso de sistematización de éstos.

Otra consecuencia de ello es el hecho de que los distintos modos de reproducción de discursos se hayan visto unas veces elevados al rango de modo fundamental del que derivarían los restantes (caso del Estilo Directo frente al Indirecto y al Indirecto Libre), otras infravalorados y relegados a un segundo plano (caso del Estilo Indirecto Libre y del Estilo Indirecto alternativamente, según las corrientes lingüísticas preponderantes a lo largo de nuestro siglo).

En este sentido, es muy significativo el mal trato del que ha sido víctima en general el Estilo Indirecto (en adelante, EI) por la mayoría de los lingüistas.

En efecto, el EI ha sido tradicionalmente objeto de excesiva simplificación, siempre a la sombra, aunque cada vez por motivos diferentes, de los otros dos tipos: EI parece ser todo lo que no es ED ni EIL. Si éste último se ha beneficiado de un interés científico particular³ en nuestro siglo -salvando la laguna que en este sentido representan, en general, el estructuralismo y el generativismo, durante el período comprendido aproximadamente entre 1940 y 1960-, constituyéndose en el cajón de sastre a donde va a parar todo aquello que no se identifica claramente con uno u otro estilo, el EI no

merece ni siquiera tal consideración, pues ha sido tratado desde siempre - con algunas excepciones notables⁴ - como la cara opuesta del ED, su negación.

Esto se debe, en nuestra opinión, a que se ha retenido del EI únicamente aquellas características que lo diferencian de los otros modos de reproducción, pero que no por ello lo definen más que aquellas otras que lo asemejan, a menudo negadas o cuando menos ignoradas:

1. CRITERIO SEMANTICO.

Así, se dice que, frente al ED que reproduce enunciados literales -incluidos elementos suprasegmentales- el EI sólo reproduce contenidos, ignorándose voluntaria o involuntariamente que pueden existir EEII literales o que, incluso en aquellos que no lo son, la lengua dispone de recursos que suplen dicha presunta limitación⁵: ej. verbos o adverbios que indican la manera de decir (*crier, chuchoter*, etc.), o que sitúan al discurso referido en la cronología discursiva (*répondre, répéter, conclure*, etc.) o que explicitan su fuerza ilocutiva (*supplier, promettre*, etc.); deícticos que dan cuenta del lugar y el momento en que un enunciado se emitió, etc., con lo que la idea expresada puede ser tanto o más exacta que en el caso de discursos reproducidos directamente. En realidad, el error en el que incurren los que tratan de hacer una clasificación según el criterio de mimesis (Cf. trabajos de McHale, Genette, Authier) - o, lo que es lo mismo a resumidas cuentas, el grado de integración del discurso referido en el discurso que refiere (cf. Bajtin), es que pretenden identificarla o superponerla a la clasificación sintáctica tradicional, asignándole de antemano a cada uno de los tres modos fundamentales de reproducción una determinada capacidad mimética, un grado diferente de integración en el discurso reproductor, según que éste tenga por función proteger el discurso referido de toda infiltración, conservando su integridad y autenticidad, o por el contrario, deshacer su estructura compacta, absorberlo, borrando sus fronteras. En lugar de ello, sería más conveniente establecer categorías que, basadas en el concepto de mimesis, fueran susceptibles de acoger cualquier variante sintáctica, ED, EI y EIL, al mismo tiempo. Esta incoherencia en los planteamientos teóricos es la que ha obligado con frecuencia a los investigadores a crear subtipos supuestamente paradójicos, pseudo-estilos que escapan a la norma cada vez que la realidad lingüística se contradice con las categorías preestablecidas; por ejemplo, el estilo pseudo-indirecto de Rivarola y Reisz, el estilo directo pseudo-textual de Authier, el discurso pseudo-directo de Maldonado, etc.

2. CRITERIO MORFOSINTACTICO.

O también, en un plano puramente sintáctico, se dice que el EI aparece en subordinación completiva, frente al EIL que puede aparecer bajo una gran diversidad

de formas, libre o en subordinación (con la excepción, claro está, de la subordinación completiva). Sin embargo, no se señala que bajo el epígrafe un tanto simplista de subordinación completiva cabe no solamente la tradicional función de OD del verbo introductor, sino también otras funciones susceptibles de ser cumplidas por este tipo de subordinación⁶, y que aún caben otros tipos de subordinadas que en determinados contextos pueden cumplir funciones similares a las de las completivas⁷. Clasificación que, por otra parte, parece ignorar el hecho de que la subordinación completiva no es exclusiva del EI, pues es también relativamente frecuente en la reproducción directa, sobre todo en el registro periodístico.

3. CRITERIO PRAGMATICO O DE LAS MARCAS ENUNCIATIVAS

Otras veces se dice que el EI, al tratar el discurso como «acontecimiento» (o *historia* en el sentido benvenistiano), excluye automáticamente de su empleo las 1ª y 2ª personas -conviniéndole únicamente la 3ª persona, o no persona-, así como los deícticos referidos a éstas. Pero parecen olvidar que en determinados contextos, principalmente del registro oral, pueden coincidir las personas, lugares o tiempos de los distintos planos de enunciación, dando lugar a múltiples combinaciones de pronombres y deícticos en EEII perfectamente válidos como los siguientes:

- a) Le dijo que *se* iría de *allí* al día siguiente.
- b) Le dijo que se iría de *aquí* al día siguiente.
- c) Le dijo que se iría de *aquí/allí mañana*.
- d) Le dijo que *me/te* iría/s de *allí* al día siguiente.
- e) Le dijo que *me/te* iría/s de *aquí* al día siguiente.
- f) Le dijo que *me/te* iría/s de *aquí/allí mañana*.
- g) etc.

Dentro de esta riqueza del EI, debemos mencionar también la enorme diversidad de verbos que son susceptibles de introducir discursos indirectos en los más variados contextos en contra de algunos autores que, como Maldonado, reducen el campo semántico al de *los verba dicendi*⁸; la gran diversidad también de sus nexos, entre los que cuentan preposiciones, conjunciones, y partículas interrogativas (adjetivos, pronombres y adverbios); el gran número de combinaciones sintácticas que permiten sus distintos componentes, combinaciones que se ven enriquecidas con la posibilidad de aparecer omitidos *imos* u otros en determinadas circunstancias, creando a menudo la confusa ilusión de independencia sintáctica⁹; o las frecuentes interferencias de puntos de vista que permiten¹⁰.

Se concluye, tras todo lo anterior que entre los objetivos de próximos estudios lingüísticos debe contar sin duda alguna el situar al EI en el lugar que se merece, al lado -y no debajo- de los otros mecanismos de reproducción de discursos. Para ello, creemos necesario antes ahondar en sus orígenes, remontando al empleo del EI en antiguo

francés, sobre todo durante los siglos XII y XIII, por ser éste un período de gran florecimiento de la narrantiva en lengua vulgar, y siendo evidentemente la narratia el género donde más amplamente podemos ver plasmados los distintos modos de reproducción de discursos.

Sirva como breve ilustración el texto que presentamos a continuación, extraído de *Yvain, le chevalier au lion*, de Chrétien de Troyes, donde se nos muestran los tres procedimientos fundamentales de reproducción de discursos, en un orden creciente de «liberación» de la perspectiva del personaje frente a la del narrador.

EXTRACTO DE YVAIN, DE CHRÉTIEN DE TROYES

(Texto establecido por M. Roques, Champion, Paris, 1978)

- | | | | |
|------|---|------------------------------|--|
| 2704 | A grant poinne tenoit ses lermes
mes hontes li feisoit tenir;
tant pansa qu'il virent venir
une dameisele a droiture;
et vint molt très grant aleüre
sor un noir palefroi baucent;
devant lor paveillon descent
que nus ne fu a son descendre,
ne nus n'ala son cheval prendre.
Et lors que ele pot veoir
le roi, si leissa jus cheoir
son mantel, et desafublee
s'en est el paveillon antree
et tres devant le roi venue; | | et traïtor, qui metent lite
en cuers anbler don ax ne chaut;
mes li amis quel part qu'il aut
le tient chier, et si le raporte. |
| 2717 | si dist que sa dame salue
le roi et mon seignor Gauvain
et toz les autres, fors Yvain,
le mançongier, le guileor,
le desleal, le tricheor,
qu'il l'a guilee et deceüe; | 2744
2745 | Mes sire Yvains la dame a morte
qu'ele cuidoit qu'il li gardast
son cuer, et si li raportast,
einçois que fust passezli anz. |
| 2724 | bien a sa guilee aparceüe
qu'il se feisoir verais amerres,
s'estoit fos, souduianz et lerres
sa dame a cil lerres souduite
qui n'estoit de nus max estruite | 2748 | Yvain, molt fus or oblianz
quant il ne t'an pot sovenir
que tu devoies revenir
a ma dame jusqu'a un an;
jusqu'a la feste saint Jehan
te dona ele de respit;
et tu l'eüs an tel despit
c'onques puis ne t'an remanbra. |
| 2729 | ne ne cuidoit pas, a nul fuer,
qu'il li deüst ambler son cuer; | 2756 | Ma dame en sa chambre poinz a
trestoz les jorz et toz les tans,
car qui ainme, il est en espans,
mes tote nuit conte et asome,
n'onques ne puet panre boen some
les jorz qui viennent et qui vont
Ensi li leal amant font
contre le tans et la seison. |
| 2731 | cil n'ambrent pas les cuers qui ainment,
si a tex qui larrons les clainment
qui en amer sont non veant
et si n'an sevent nes neant.
Li amis prant le cuer s'amie
ensí qu'il ne li anble mie,
einz le garde, et cil qui les anblent
li larron qui prodome sanblent,
icil sont larron ipocrite | 2764
2770
2773
2775 | N'est pas venue en desreisan
sa complainte ne devant jor,
si ne di ge rien por clamor,
mes tant di que traiz nos a
qui a ma dame trespasa.
Yvain, n'a mes cure de toi
ma dame, ainz te mande par moi
que ja mes vers li ne reveignes
ne son anel plus ne reteignes.
Par moi que ci an presant voiz
te mande que tu li envoiz:
rant li, qu'a randre le t'estuet. |

En este pasaje, el autor describe la llegada de *Lunete* ante la corte del rey Arturo, para denunciar a *Yvain*, allí presente, por no haber cumplido la promesa de volver con su señora antes de un año: *Yvain* se había comportado durante todo ese tiempo como un amante desleal e hipócrita pues, errando de torneo en torneo con su amigo *Gauvain*, había olvidado su compromiso de volver con *Laudine* en el plazo que ésta fijó.

En un primer análisis, podemos distinguir dos grandes bloques. El primer bloque estaría constituido por los versos 2717-2747: en este párrafo, la figura del narrador se manifiesta en el acto de reproducir palabras ajenas, tanto si éstas son transmitidas según el modelo canónico EI o por medio de EIL, minimizando en este último caso la distancia (no obstante evidente) entre locutor y enunciador¹¹.

El texto se inicia con un EI que, por sus recursos expresivos (enumeración detallada de los interlocutores de la que se exceptúa airadamente uno, profusión de adjetivos de valoración negativa) pone en entredicho la idea de la supuesta incompatibilidad mimética de este modo de reproducción de discursos. La manifiesta ausencia, en el texto escrito al menos, de marcas suprasegmentales como tono de voz y entonación se ve recompensada con el hecho de que éstos se deducen fácilmente a partir de los datos que el narrador nos ofrece en el discurso introductor: tono de voz entrecortado y enfurecido, a juzgar por el apresuramiento con el que la mensajera llega a la corte del rey y se baja del caballo, y por el modo de presentarse ante el rey y los allí presentes. Esta abundancia expresiva del discurso indirecto provoca que éste se vea extraordinariamente prolongado. Como consecuencia de ello, el verbo declarativo introductor se aleja progresivamente, ocupando el plano de lo sobreentendido. La distancia entre locutor y enunciador se minimiza, aunque sin llegar a perderse del todo: el narrador mantiene sus propias coordenadas espacio-temporales, pero en el contenido y en el lenguaje se superponen, de manera que a menudo es difícil discernir los límites, las aportaciones del locutor (caso de la disertación sobre el amor de los versos 2731-2743) y las aportaciones del enunciador al discurso primario de *Laudine*, desconocido pero no por menos aceptado como real dentro de la ficción literaria.

El EI deja paso entonces a un EIL que es el resultado de una doble apropiación, favorecida por una doble omisión. En una primera apropiación, el locutor asume las palabras de la mensajera, omitiendo la expresión «*Lunete* dijo que», considerada innecesaria dada la relativa proximidad del EI. Teniendo en cuenta que la mensajera es a su vez portadora de palabras ajenas, al asumir éstas, el locutor reproduce a su vez (2ª apropiación) las palabras de *Laudine*, enunciativa original, según la doble omisión «la mensajera dijo que *Laudine* dijo».

En el segundo bloque, constituido por los versos 2748-2775, el EIL da paso al discurso directo, sin mediación de verbo introductor. La distancia entre locutor y enunciador, que se había minimizado considerablemente en el párrafo anterior, acaba por desaparecer: locutor y enunciador se han identificado: la tercera persona deja paso

a la primera, y el interlocutor adquiere presencia lingüística por medios tales como el vocativo y los pronombres de 2ª persona, de manera que participamos de una escena dialogada. Ahora bien, este discurso directo está muy lejos de ser una transcripción literal de las palabras de Lunete: en su voz se entrecruzan, también en esta ocasión, la voz del autor (de nuevo una digresión sobre la conducta del amante sincero, en los versos 2758-2763) y la de Laudine, ésta última bajo forma de EI ((vv. 2770-2773, vv. 2773-2774) o por medio de EIL, no siempre fácilmente precisable (vv. 2748-2755, vv. 2764-2770?, v. 2775).

Observamos que las combinaciones de los distintos modos de reproducción de discursos se han hecho globalmente según un orden creciente de «liberación» del discurso referido, es decir, según la secuencia EI (vv. 2717-2723) -EIL (vv. 2724-2747) -ED (vv. 2748-2775), como si el narrador, una vez que emprende el acto de reproducir un discurso, no pudiera sino establecer cada vez más sus coordenadas enunciativas en función de la situación «original», como si pudiera retroceder a sus propios *ego-hic-nunc* de la escritura.

Universidad de Cádiz

NOTAS

- ¹ Señalemos, en los dominios de la lengua castellana y francesa, los trabajos de A. Meiller, G. Moignet, J. Rychner, B. Cerquiglini, M. Bruña Cuevas, J. L. Girón-Arconchel, R. Cano, etc.
- ² En adelante, basaremos nuestra tipología en los tres modos de reproducción de discurso mayoritariamente admitidos, es decir, Estilo Directo, Estilo Indirecto y Estilo Indirecto Libre, sin detenernos en problemas de denominación, ni en otras variantes propuestas (Estilo Directo Libre, Oratio Quasi-Oblicua, etc.), por razones que se deducen obviamente de la lectura de este artículo.
- ³ Cf. entre otros los trabajos de Ch. Bally, 1912; E. Lerch, 1914; M. Lips, 1926; E. Dujardin, 1931; J. Verschoor, 1959; G. Verdín Díaz, 1970; A. Banfield, 1973; B. Cerquiglini, 1984; G. Reyes, 1984; etc.
- ⁴ Una clara excepción es, sin duda, Albert Meiller, quien trata de reivindicar algunas de las características tradicionalmente negadas al EI, en su excelente trabajo: «Le problème du 'style direct introduit par que' en ancien français», *Revue de Linguistique Romane*, XXX, 1966, pp. 353-373.
- ⁵ Cf. el ejemplo siguiente basado en un texto medieval, del que sólo nos interesa en este momento su traducción al francés moderno, sin detenernos en consideraciones históricas: «Dans sa détresse et son angoisse, elle le supplie, par la glorieuse reine du ciel et des anges, et par dieu, et par son oncle, qu'il dit connaître, aimer et estimer, de ne pas s'en aller, mais d'attendre encore un peu» (Chrétien de Troyes: Yvain, vv. 4058-4063, según la edición crítica establecida por

Mario Roques, paris, Champion, 1978).

⁶ Cf. los ejemplos siguientes, en donde la subordinada completiva es aposición explicativa de un sustantivo (sujeto y objeto directo respectivamente) presente en el discurso introductor:

- «Dans le pays s'étend le bruit qu'Enéas l'a déshonorée» (traducción al fr. mod. basada en *Enéas*, vv. 1539-1540, según la edición crítica de J. J. Salverda de Grave, Champion, Paris, 1964).
- «Elle m'a donné l'assurance formelle que je puis vous conduire devant elle sans qu'il vous arrive aucun mal» (trad. basada en *Yvain*, vv. 1918-1920)

⁷ Nos referimos fundamentalmente a ciertas causales-explicativas que aparecen **coordinadas** a subordinadas completivas, ambas dependientes de un verbo de comunicación: «Il se dit alors qu'il portera secours au lion, *car* à une créature venimeuse et perfide on ne doit faire que du mal.» (trad. basada en *Yvain*, vv. 3352-3354); «Il lui dit qu'il ne s'effrayât point, *car* jamais par lui il ne subirait de malheur» (trad. basada en *Enéas*, vv. 1072-1073). Obsérvese que en estos casos, la causal-explicativa introducida por *car* se sitúa en un plano sintáctico de igualdad jerárquica respecto de la completiva, pese a la relación lógica de causalidad que las une. Esto explica que los nexos *que* y *car* puedan encabezar la segunda proposición indistintamente, sin que el matiz adverbial desaparezca. No obstante, la interpretación de este tipo de enunciados no siempre es fácil, ya que, en contextos similares a los anteriores, *car* introduce con frecuencia proposiciones **subordinadas** a la completiva inicial, de manera que ambas constituyen en bloque el objeto directo del verbo de comunicación, o bien otras veces introduce proposiciones que, netamente separadas de la completiva inicial por una pausa fuerte, y con frecuencia marcadas por un cambio en el sistema de deicticos personales, espaciales y/o temporales, son el vehículo por el que se expresa el EIL: «(...) et viennent tous prier le roi d'accorder à la cadette, en dépit de la sœur aînée, le tiers ou le quart du domaine, et de séparer les deux chevaliers; car ils sont d'une bravoure exceptionnelle et ce serait un trop grand malheur si l'un d'eux blessait l'autre ou lui enlevait une partie de son honneur.» (trad. basada en *Yvain*, vv. 6172-6180).

⁸ Verbos que no implican necesariamente comunicación oral pueden funcionar también como introductores de discurso indirecto, como demuestran los ejemplos siguientes:

- «De la fenêtre, elle lui **fait signe** qu'il attende encore deux minutes»
- «(...) sur le parchemin elle lui **a bien dépeint** que son amour pour lui la tourmente et l'étreint si bien qu'elle en meurt» (trad. basada en *Enéas*, vv. 8787-8789)
- «Il **voit et comprend** d'après la lettre que Lavine l'aimait profondément et qu'il pouvait être sûr de son amour, car elle n'aurait jamais d'autre maître» (trad. basada en *Enéas*, vv. 8867-8870).

⁹ En el ejemplo siguiente, el discurso indirecto se introduce sin mediación de nexo subordinante: «Elle lui a fait la promesse suivante: si c'est elle qu'il choisit lors de son jugement, elle lui donnera bientôt la plus belle femme du monde.» (trad. basada en *Enéas*, op.cit., vv. 158-161)

¹⁰ Nótese que en el ejemplo que presentamos a continuación, no es la voz del locutor la única que se deja oír; Un miembro del partido comunista, hablando con su amigo, hace el comentario siguiente: «Toute la presse dit que ce sont ces salauds de communistes qui ont cassé les négociations sur l'actualisation du programme commun.» (Citado por Authier, in «Les formes du discours rapporté. Remarques syntaxiques et sémantiques à partir des traitements proposés», *DRLAV*, 17, 1978)

¹¹ Siguiendo la terminología de Ducrot («Esquisse d'une théorie polyphonique de l'énonciation», in *Le dire et le dit*, Minuit, Paris, 1984; pp. 171-233), entendemos por *locutor* la persona que aserta, explícita o implícitamente, «X dijo ...», es decir, aquella que tiene por fin reproducir las palabras supuestamente pronunciadas por la persona a la que llamamos *enunciador*.